

Hace unos meses, el presidente Toledo dijo al país que su gobierno entraba en un "punto de quiebre". El nombramiento de Beatriz Merino como primera ministra fue quizá el inicio de ese "punto de quiebre".

Sin embargo, las cosas no han cambiado sustancialmente. Por eso, como en nuestro número de mayo, nos preguntamos: ¿A dónde vamos? ¿Qué ha cambiado a partir del anuncio del "punto de quiebre"? ¿Qué puede esperar el país, ahora (o todavía), del gobierno de Toledo? Carlos Franco, reputado analista político, y Carlos Monge, miembro del Grupo Propuesta Ciudadana, nos ayudan a responder estos interrogantes.

Más de lo mismo

Carlos Franco

Agradeciendo la invitación de los amigos de *ideele* a escribir en las páginas de su revista, intentaré en lo que sigue responder a su pregunta sobre aquello que puede esperar el país del gobierno de Toledo.

Tal como dicha pregunta es argumentada, ella da cuenta de un ánimo desencantado, explicable —ahora— por el contraste entre lo que fuera la cauta esperanza inicial de los editores de la revista en que el ingreso de Beatriz Merino al premierato constituyera "quizá" el inicio del "punto de quiebre" y su ulterior verificación de que "las cosas no han cambiado sustancialmente".

Si bien esta última expresión hace referencia a problemas puntuales tales como "el CNI, Gonzales Arica, los viajes presidenciales", va de suyo

que involucra una larga y más antigua relación de cuestiones que han sido objeto de la constante crítica de la revista. Nos referimos, en un catálogo incompleto, a la errática y nada austera conducta presidencial, el cuestionamiento del comportamiento del partido de gobierno, la desconexión en el accionar de los poderes públicos, el desafecto gubernamental por las reformas institucionales, la separación del gabinete de profesionales y políticos considerados capaces, independientes y comprometidos con dichas reformas y, en fin, a la pronta ruptura de Toledo con las fuerzas democráticas que lo acompañaron en la derrota del régimen de Fujimori.

Es precisamente este cúmulo de argumentos y cuestiones lo

que conduce a *ideele*, aunque por cierto no solo a ella, a preguntarse "¿A dónde vamos?", o si "¿lo sabe Toledo?".

Del sentido de la pregunta

Si me he detenido en los argumentos que dan sentido a la pregunta planteada es porque, al menos tal como la entiendo, lo que ella sugiere es, por un lado, la convicción de la inexistencia de un rumbo reconocible en la marcha del país y, por otro, la responsabilidad central de Toledo en todo ello.

Dicho de otro modo, el fundamento de la pregunta parece ser la conexión necesaria entre los extravíos del Presidente y aquellos del país. Por cierto, no negaré en lo que sigue ni la legitimidad ni la verosimilitud de la creencia



Foto: EPENSA Imágenes

en esta conexión. Menos aún desconoceré el hecho de que ella no solo es largamente compartida por la vasta mayoría de los dirigentes partidarios, analistas políticos, medios de comunicación, directivos de ONG y de las organizaciones de la sociedad civil de clase A y, más que probablemente, por una parte no desdeñable de los ciudadanos que se expresan en las encuestas de opinión. Prueba de ello es la obsesiva y cotidiana concentración de los medios, políticos y analistas en lo que dice, calla, hace u omite el Presidente, en las formas idiosincráticas de su comportamiento, en el registro minucioso de sus relaciones con asesores, ministros, parlamentarios, amigos per-

sonales, familiares y/o en los conflictos de los grupos que disputan el favor de su cercanía o sus decisiones. En tal sentido, y nunca como ahora, se identificaron tanto los contenidos de los análisis políticos y aquellos de la antigua "página social" de los diarios.

Ensayando otro argumento

Reconocida la legitimidad y verosimilitud de esta creencia, intentaré en adelante ponerla en duda y, eventualmente, argumentar otra por entero distinta. Para ello, es preciso advertir —y me excuso por la trivialidad— que la existencia de un rumbo o de una dirección que orienta la marcha de un país no es

definida, al menos necesariamente, ni por el discurso o programa que los enuncia, ni por nuestro acuerdo o desacuerdo, personal o colectivo, con su contenido, sino por la verificación objetiva tanto de las políticas, decisiones y medidas que se ponen en práctica, como por sus consecuencias políticas, económicas, sociales, etcétera. En este último sentido, el significado real y objetivo de la naturaleza de ese rumbo o dirección es definido por el juego de ganadores y perdedores sociales que produce.

A este respecto, la lógica que organiza el rumbo objetivo del país se organiza sobre las bases trazadas por las políticas de Washington, los

La lógica que organiza el rumbo del país se organiza sobre las bases trazadas por las políticas de Washington, los organismos financieros y comerciales multilaterales, las corporaciones transnacionales, los bancos de inversión, las agencias evaluadoras de riesgos y los intereses de los potenciales inversionistas extranjeros.

organismos financieros y comerciales multilaterales, las corporaciones transnacionales radicadas en el país, los bancos de inversión, las agencias evaluadoras de riesgos y los intereses de los potenciales inversionistas extranjeros. La puesta en práctica de esa lógica, como se sabe, es la que bloquea la revisión de los contratos de estabilidad tributaria, la realización de una efectiva reforma tributaria, el emprendimiento de una reestructuración efectiva de la deuda externa y el cobro de las deudas contraídas con el Estado por la banca privada a fines de los noventa. Los nuevos deterioros de las condiciones de vida impuestas por el rumbo impreso al país, el 80 por ciento de perdedores que rechaza al gobierno en las encuestas de opinión y el movimientismo exasperado que expresan en las calles, son suficientemente conocidos como para ahorrarnos ahora su mención.

De las nuevas restricciones

Pero hasta aquí solo hemos hecho referencia a la continuidad de las restricciones im-

puestas al Estado peruano, de modo definitivo a partir de los noventa, por los condicionamientos cruzados de los organismos financieros multilaterales. Si bien ellos transformaron al Estado peruano en una variante local del "Estado intervenido" latinoamericano —entre otras razones porque sustrajeron de su control la definición autónoma de sus políticas económicas y sociales, esto es, de sus principales instrumentos para el logro del desarrollo—, el actual gobierno no ha tenido reparo alguno en aceptar los nuevos condicionamientos impuestos por los Estados Unidos en materias tales como seguridad, terrorismo, producción de coca, narcotráfico y política internacional.

No es casual, en este último sentido, que no se hayan hecho públicas las condiciones impuestas para la firma del ATPDEA, ni los trece criterios anunciados por Robert Zoellick para los países que pretenden negociar su ingreso al ALCA. Todo ello augura que tampoco se someterán a discusión pública las condiciones en materias tan diversas como propiedad intelectual, liberalización aún

mayor de las condiciones para la inversión extranjera, nuevas reducciones arancelarias, compras públicas, servicios, disminución de las bandas de precios de productos agrarios, ingresos en los fondos de pensiones, etcétera, que forman parte del paquete de negociación del TLC.

Va de suyo que, en este contexto, ya no solo las políticas económicas y sociales sino también las sectoriales serán gradualmente retiradas del control del Estado, al tiempo que aquello que resta del mercado interno pasará a control definitivo de los productores extranjeros.

Para finalizar

Como se habrá observado, por haberme planteado sobre bases distintas la pregunta de *ideele*, mi respuesta objeta la idea que ella sugiere. En efecto, creo en la real existencia de un rumbo impuesto al país y creo igualmente que la responsabilidad de su puesta en práctica no solo recae en Toledo sino en todos aquellos que, como lo muestra el penoso espectáculo del retiro del Perú del Grupo de los 21, hacen del vínculo dependiente con los Estados Unidos, para decirlo en sus propios términos, "un asunto de vida o muerte". Que en ese grupo se encuentre Beatriz Merino me confirma que, como en los casos de los personajes que la precedieron en el cargo, su gestión es, o será... "más de lo mismo".▲